

Constanza Pilar
Teare Noriega

El Ado

Cuento para pequeños neurodivergentes



mr.momo

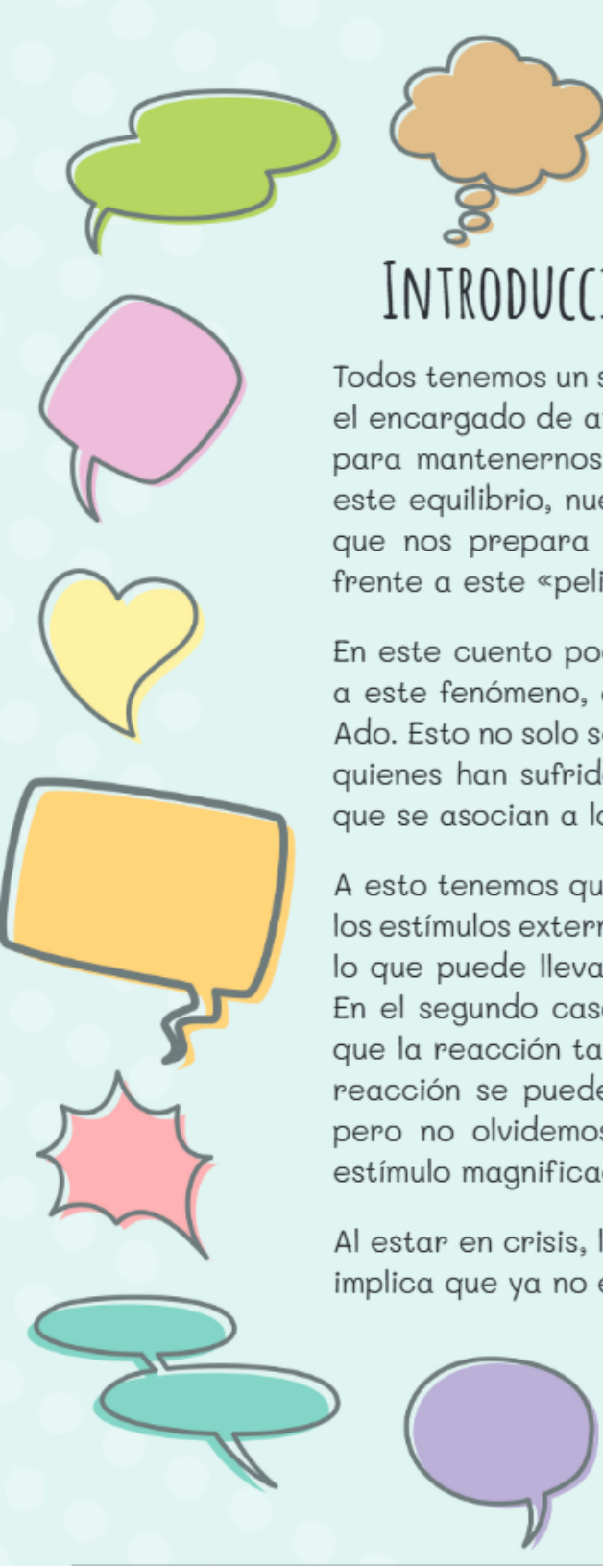
infantil



ESTE LIBRO LE PERTENECE A:

*A mis niños amados, Mau y Coquí:
Uds. me inspiran cada día, gracias por
ser mis hijos.*

*Y a mis hijos de aula:
Elena, Emi, Octa, Leo, Richie, Matías,
Matilda, Aike, Jose, Maite, Esther, y
tantos otros. Espero que esto los ayude
a comprenderse y ser comprendidos.*



INTRODUCCIÓN PARA PADRES Y DOCENTES

Todos tenemos un sistema interno, llamado neurocepción, que es el encargado de analizar nuestro entorno y decirnos qué hacer para mantenernos a salvo y en equilibrio. Al verse amenazado este equilibrio, nuestro hipotálamo activa el sistema simpático, que nos prepara para atacar o huir con vistas a sobrevivir frente a este «peligro» detectado por la neurocepción.

En este cuento podemos ver la vivencia interna del niño frente a este fenómeno, al que se le representa con el personaje del Ado. Esto no solo se da en la neurodivergencia, sino que también quienes han sufrido de un trauma, frente a ciertas situaciones que se asocian a lo que generó el trauma.

A esto tenemos que sumar que, en el caso del espectro autista, los estímulos externos se pueden percibir de una forma diferente, lo que puede llevar a una hipo o hiper reactividad ante estos. En el segundo caso, el estímulo se percibe amplificado, por lo que la reacción también lo es. Desde la perspectiva externa, la reacción se puede ver como desproporcionada o exagerada, pero no olvidemos que, en el caso del niño que percibe un estímulo magnificado, su reacción será proporcional a esto.

Al estar en crisis, los niños están totalmente bloqueados, lo cual implica que ya no están procesando la información externa, ni

pensando claramente. El diálogo, por ende, es infructífero mientras dure la crisis. No es el momento para hacer entrar en razón, ni para solicitar actos reparativos. No es el momento para hacer ver el error. El niño ya está bloqueado por una vorágine emocional que lo desborda y que es superior a él.

Por lo mismo, cuando esto ocurre, no puede abordarse desde lo disciplinario, como una simple pataleta o acto de rebeldía, ya que no es efectivo e incluso puede intensificar la crisis.

Esto no quiere decir que no se pueda trabajar o desarrollar herramientas para abordarlo, solo implica un abordaje diferente, desde la contención y la comprensión; en la que primero



hay que calmar al niño, hacerlo sentir contenido y comprendido. Solo después de eso se puede dar paso al diálogo y a la reflexión sobre lo ocurrido. No podemos olvidar que ciertas conductas «inusuales» son en realidad una respuesta a la necesidad de adaptarse a un mundo sobrecargado de estímulos, o con estímulos que le generan malestar, un mundo que no logran procesar de la misma forma que los demás.

